

Totoquihuatzin el primero, de Tlacopan: sus poemas festivos y de honda reflexión

Ofrecemos los datos más sobresalientes en la vida de Totoquihuatzin el viejo, de Tlacopan, para después valorar los tres poemas suyos que se conservan transcritos en las antiguas colecciones de cantares en náhuatl.

De dos forjadores de cantos, oriundos de Tlacopan, el señorío aliado de Tenochtitlan, han llegado hasta nosotros algunas composiciones, muestra de lo que fue su obra poética. Nos referimos a Totoquihuatzin, el primero de este nombre, conocido también como “el viejo”, y asimismo a Tetlepanquetzanzin. Acerca de este último, al que por cierto correspondió ya ser testigo del enfrentamiento con los hombres de Castilla, habremos de ocuparnos en otra ocasión. Aquí nos interesa ofrecer los datos más sobresalientes en la vida de Totoquihuatzin el viejo para poder valorar mejor las composiciones suyas que se conservan transcritas en las antiguas colecciones de cantares en náhuatl.

No tenemos referencia precisa sobre la fecha del nacimiento de éste que llegó a ser sagaz gobernante y poeta. El cronista Juan de Torquemada, con apoyo en las fuentes que consultó, dice que era “nieta del rey Tezozomocli y sobrino de Maxtla” (1723, I: 144), los célebres personajes tecpanecas de Azcapotzalco. Desde luego la anterior noticia, no permite situar con precisión la venida al mundo de Totoquihuatzin. Sin embargo, sumando a dicha referencia otros testimonios — los que proponen los “Anales de Tlatelolco” (1939: 135) y Diego Durán en su “Historia de las

Indias de Nueva España” (1867-80, I: 232) — parece posible afirmar que su nacimiento ocurrió en la primera década del siglo XV.¹ Para anticipar ya de algún modo cuál fue el lapso que le tocó vivir, diremos que hay datos que nos llevan a concluir que su muerte acaeció hacia 1475.

Totoquihuatzin contempló todavía el gran esplendor de la nación tecpaneca, durante los últimos años del gobierno del viejo Tezozómoc. Es verosímil que, siendo aún niño, haya visitado alguna vez al ya decrepito señor que precisamente era abuelo suyo. Desconocemos, por otra parte, cuál fue el trato que haya podido tener con su tío Máxtlatl, asunto sobre el cual aduciremos luego cierta información.

Azcapotzalco existía entonces como una especie de imperio que dominaba la mayor parte de la región central del altiplano y se extendía, más allá, por diversos lugares de los actuales estados de Hidalgo, México, Morelos y Guerrero. Siendo ya joven, Totoquihuatzin, que probablemente seguía viviendo en Tlacopan, población tan cercana a Azcapotzalco, al que estaba sometida, pudo enterarse de cuanto había ocurrido al consumarse, por obra de Máxtlatl, el sometimiento del reino de Aculhuacan-Tetzoco. La muerte del señor Ixtlilxóchitl y la huida del joven príncipe Nezahualcóyotl, probablemente mucho impresionaron su ánimo.²

Algunos años más tarde se hicieron patentes los propósitos tecpanecas de sojuzgar también por completo a los mexicas que vivían en el islote de Tenochtitlan. Quienes de tiempo atrás eran tributarios de Azcapotzalco, comenzaban a mostrarse, sobre todo a los ojos de Máxtlatl, como posibles y peligrosos enemigos. No era, por tanto, extraño que, en el pensamiento del tecpaneca se concibié el designio de forzar la salida y dispersión de los mexicas, hasta lograr, como dice un cronista, que “se entretajaran con otras naciones” (Durán 1867-80, I: 70 s.), y quedaran así privados, expresándolo en términos modernos, de su “propia identidad”.

La que más tarde se conoció en las historias mexicas con el nombre de “guerra de Azcapotzalco” vino a estallar muy pronto. En ella Totoquihuatzin, que debió saber cuáles eran los méritos y la capacidad de hombres como Itzcóatl, Motecuhzoma Ilhuicamina, Tlaacéel y Nezahualcóyotl, asumió una postura que además puede ser reveladora de lo que antes habían sido sus relaciones con Máxtlatl, su tío. A Torquemada debemos la información que aquí se transcribe (1723, I: 144): “El cual [Totoquihuatzin] o por no estar bien con el tío o por otras causas que le movieran, no salió a la batalla contra los mexicanos ni se dice que se hallase en ella ...”

1 Los “Anales de Tlatelolco” consignan que comenzó a actuar como gobernante de Tlacopan a partir del año 7 Tochtli que correspondió a 1434.

2 Véase, acerca de esto, las principales fuentes para la vida de Nezahualcóyotl (Anales de Cuauhtitlan, Códice Xólotl y Obras de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl).

De otro lado el antiguo relato, que se conoce con el nombre de “Origen de los mexicanos” (1891: 300), va más allá de lo dicho por Torquemada y sostiene que Totoquiuhatzin secretamente favoreció a los mexicanos en la guerra contra Azcapotzalco.

No interesándonos aquí las vicisitudes de la guerra, sobre todo importa ver los que sucedió a Totoquiuhatzin, una vez que se consumó el triunfo de mexicas y tetzcoanos. Varios son los testimonios que nos ilustran en este punto. Nos limitaremos aquí a aducir los que debemos a los “Anales de Tlatelolco”, a fray Juan de Torquemada y a Fernando de Alva Ixtlilxóchtil. La primera de estas fuentes consigna escuetamente lo siguiente: “En el año 7-Conejo (1434) fue cuando entró el tecpanécatl, que vivía [entonces] en Cuahitlayetépec, cuando se instaló Totoquiuhatzin en Tlacopan. El dio principio al gobierno que allí se estableció” (Anales de Tlatelolco 1939: 134).

Con mayor amplitud se expresa Torquemada (1723, I: 144): “Viendo Itzcóhuatl y Nezahualcóyotl que [Totoquiuhatzin] era tan gran señor, y por ventura le tendrían por amigo, le llamaron y dieron el nombre de rey de los tecpanecas, aunque no con la autoridad y magestad que su abuelo y tío lo habían tenido; pero hicieronlo parcial con ellos en el gobierno y, en la distribución que después hicieron de las tierras, le dieron la quinta parte de todo ...”

Ixtlilxóchtil se extiende para darnos, con muchos más pormenores, la noticia de las deliberaciones entre Itzcóatl y Nezahualcóyotl, que vinieron a culminar con el encumbramiento de Totoquiuhatzin en el gobierno de Tlacopan, señorío concebido como una especie de “estado pelele”, dentro del ámbito tecpaneca, en obvia sustitución de lo que había sido Azcapotzalco.

“... parecióle [a Nezahualcóyotl] ser mejor y más permanente que fuese gobernado por tres (los cuales fueron los reyes y señores de los tres reinos, México, Tetzcuco y Tlacopan), para lo cual lo trató y comunicó con el rey Itzcoatzin su tío, dándole las causas bastantes que para esto le movían. A Itzcoatzin le pareció muy bien lo que tenía determinado, aunque en lo de Tlacopan era de contrario parecer. Lo uno, porque Totoquiuhatzin no era más de un señor particular, que había estado sujeto al de Azcapotzalco; y lo otro, que por el mismo caso que era de aquella casa [es decir tecpaneca], no convenía hacer en él semejante elección, porque no fuese que, con ella, se tornase a encender otro fuego que fuese mayor que el pasado. Nezahualcóyotzin replicó que sería gran tiranía de todo punto acabar el reino tan antiguo de los tepanecas, de donde procedían tantos señores, caballeros y personas ilustres, demás de que se pondría la cosa en tal punto y estado que no hubiese lugar de novedades y alteraciones. Y habiendo dado, y tomado sobre este caso, hubo de permane-

cer el voto y parecer de Nezahualcoyotzin y así, juntos todos los señores mexicanos y los de la parte de Nezahualcoyotzin, fueron jurados todos tres por sucesores del imperio, y cada uno de por sí, por rey y cabeza principal de su reino ...

A Totoquihuatzin se le dio el título de Tepanécatl tecuhtli, que es el título que tuvieron los reyes de Azcaputzalco” (Alva Ixtlilxóchitl 1891-92, I: 153 s.).

Sobre lo que fue la vida de Totoquihuatzin, a partir de ese año 7-Conejo, en especial sus actividades como gobernante, hay testimonios de diversos cronistas. Según Diego Durán, correspondió al señor de Tlacopan encargarse de la construcción de la parte posterior del templo de Huitzilpochtli en Tenochtitlan (1867-80, I: 232).

A su vez, Torquemada relata que Motecuhzoma Ilhuicamina solicitó el concurso de Totoquihuatzin para la edificación de otro santuario en el barrio de Huitznáhuac (1723, I: 151). Así como participaba en tareas tocantes al culto religioso de los mexicas, hubo asimismo de marchar con su gente al lado de ellos y de los tetzcocanos, en diversas campañas bélicas. Entre otras estuvo presente en las de Xiuhtepec, en el actual estado de Morelos, en la guerra de Chalco, en la penetración que se hizo por Cuextlaxtlan, es decir por el rumbo de la Huasteca, y asimismo en tierras de Huexotzinco, Atlixco y en otros lugares más.³

De su participación en asuntos de índole política nos limitaremos a recordar que, según el testimonio de Durán, Totoquihuatzin fue consultado, lo mismo que Nezahualcóyotl, por el gran consejero mexica, el Cihuacóatl Tlaacélel, cuando ocurrió la muerte de Motecuhzoma Ilhuicamina. Como es sabido, el acuerdo que entonces se tomó favoreció la entronización de Axayácatl (Durán 1867-80, I: 255). Mucho más difícil encomienda, en la que hubo de participar a petición de Nezahualcóyotl, y al lado del soberano de Tenochtitlan, fue la de inquirir y juzgar acerca de los actos del príncipe Tetzauhiltzintli, hijo del señor tetzcocano, que había iniciado una rebelión en contra de su padre. La determinación tomada en contra del príncipe — muestra ejemplar de justicia en el México antiguo — se cumplió con todo el rigor del caso (Alva Ixtlilxóchitl 1891-92, II: 221 s.). Puede decirse, en resumen, acerca de la prudencia de Totoquihuatzin que — según insiste en ello el cronista Ixtlilxóchitl — llegó a componerse un canto, al que clasifica de *xopanuícatl*, “canción de verano”, en el que se hizo alabanza de él, situándolo en un mismo plano con sus aliados. En dicho canto se proclamaba, entre otras cosas, que: “... dejaron memoria en el universo los que ilustraron el imperio de México y aquí en Acolhuacan, los reyes Nezahualcoyotzin y Motecuh-

3 Sobre estas campañas escribe Torquemada (1723, I: 149, 152 s., 161 - 173).

zomatzin y, en Tlacopan, Totoquihuatzin” (Alva Ixtlilxóchitl 1891-92, II: 155).

El interés de nuestro acercamiento a la vida y obra de este primer gobernante de Tlacopan, se refiere de modo muy especial a la afición que siempre mostró como forjador de cantos. Prueba de esto la dan varias composiciones que se conservan en las que se exalta su obra poética. Por ejemplo se dice de él:

Desde Tamoanchan,
donde está el árbol florido,
vienen nuestros señores,
tú, Motecuhzoma, tú, Totoquihuatzin.
Ya levantáis vuestro hermoso canto,
habéis llegado al interior de la casa de las pinturas.⁴

El que, de modo conjunto, se diga aquí que Totoquihuatzin y Motecuhzoma Ilhuicamina elevan flores y cantos, nada tiene en realidad de extraño. Consta, por otras fuentes, que el primero de los Motecuhzomas cultivaba asimismo la poesía. Además Totoquihuatzin, según hemos visto, se mantuvo siempre en diversas formas de amistosa relación con Ilhuicamina. Pero volviendo la atención a la fama de que gozó Totoquihuatzin, conocido como forjador de cantos, recordaremos aquí otra composición concebida en su honor. En ella, como jugando con las primeras sílabas de su nombre, se ensaya un canto a la vez de aves y flores. El título mismo apunta ya a su contenido Fue éste el de *totócuic*, “canto de pájaros”, enderezado a Totoquihuatzin. A lo largo del poema con frecuencia se repiten estas sílabas *to, to, to, to ... tiquiti, tiquiti, totiquiti, toti, to, to, to ...* Flores y pájaros cantan en casa de Totoquihuatzin. Se hace invitación a la alegría, ofrecimiento de flores que embriagan, evocación de los libros de pinturas. Tal es el tema del *totócuic*, en honor de Totoquihuatzin.⁵

Terminó éste sus días, según lo señalamos ya antes, hacia 1475. Su muerte tuvo lugar poco después de haber participado con Axayácatl en una guerra en contra de Huexotzinco y Atlixco. Como en síntesis, Torquemada (1723, I: 173), con apoyo en sus fuentes, expresa un juicio acerca de la actuación de Totoquihuatzin: “habiendo sido hombre muy valeroso, el tiempo que gobernó su reino, ayudando a la gente a la conquista del imperio mexicano.”

4 Colección de Cantares Mexicanos, Biblioteca Nacional de México, fol. 17 v.

5 El texto en náhuatl de este poema y su traducción se ofrecen como apéndice, después de dar las tres composiciones atribuidas al señor de Tlacopan.

LAS COMPOSICIONES QUE PUEDEN ATRIBUIRSE A TOTOQUIHUATZIN

Que de algún modo el señor de Tlacopan fue tenido como hombre de corazón festivo, lo deja entrever el *totócuic*, “canto de pájaros”, a él dedicado. Ahora bien, las tres composiciones que se conservan en el manuscrito de cantares de la Biblioteca Nacional atribuibles a Totoquihuatzin, se distinguen sobre todo, por ser fruto de honda reflexión. Ciertamente es que, sobre todo en aquella en que empieza con las palabras *¿can in tinemi?* “¿dónde vives?”, en la que habla al Dador de la vida, proclama la alegría y el gozo de recibir la luz y la fuerza del sol. El Dador de la vida tiene al Anáhuac en sus manos. Mas en paralelo con la alegría de sentirse al lado del dios, Totoquihuatzin da también entrada a la tristeza. Le parece como si, quien da la luz y el calor, se cansara. Viene entonces la embriaguez con la flor de la guerra: todos beben la tristeza.

Velada comparación, para destacar contrastes, parece ser el asunto del segundo de los cantos que nos han llegado de Totoquihuatzin. Al parecer, antes de que fuera *tlatoani* de Tlacopan, usaba Totoquihuatzin, como nombre poético, el de Macuincáhuitz. A ello alude en su canto y señala el contraste: cuando él mismo era sólo un cantor, podía regocijarse al Dador de la vida. Ahora es ya un menesteroso, sólo en vano ya empieza su canto ... ¿Será la respuesta reencontrarse a sí mismo, volver a ser sólo el forjador de cantos? Quizás entonces se alegre el corazón del Dador de la vida y se acerque a la tierra.

El tercero y último de los poemas que se conservan de Totoquihuatzin es bastante breve: nueva invocación al mismo dios. El afán es ahora encontrar un camino para pronunciar con él la que llama *inyectli motlátol*, “tu justa palabra”. Pero el placer florecido, la alegría, según dicen, sólo existen en el interior del cielo: allí hay vida, alegría, música, perduración de los cantos.

Temática y expresión de Totoquihuatzin nos recuerdan a veces aquello que conocemos de la poesía de Nezahualcóyotl. Por otra parte, unas cuantas muestras — en este caso sólo tres poemas — no permiten intentar caracterización alguna. Cabe insinuar un rasgo: al parecer gustaba a Totoquihuatzin destacar contrastes: alegría y tristeza; plenitud y condición de menesteroso; vida y muerte en la guerra; palabras festivas y retraimiento que hace posible la reflexión.

Aunque poco nos ha llegado de su poesía, podemos entrever que quien vivió días de lucha en Azcapotzalco y participó luego en otras contiendas al lado de los mexicas, tuvo sensibilidad e inquietudes de sabio, *tlamatini*.

BIBLIOGRAFIA

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de

1891 – 1892 *Obras históricas*. 2 vols., México.

Anales de Tlatelolco

1939 “Unos Annales históricos de la Nación Mexicana.” Editado por Ernst Mengin en *Baessler-Archiv*, 22.2/3: 67 – 168, Berlín.

Durán, Diego

1867 – 1880 *Historia de las Indias de Nueva España*. 2 vols., México.

Origen de los Mexicanos

1891 “Origen de los Mexicanos.” En Joaquín García Icazbalceta (ed.): *Nueva colección de documentos para la historia de México*, 3: 281 – 308, México.

Torquemada, Juan de

1723 *Veinte i vn Libros Rituales i Monarchia Indiana*. 3 vols., Madrid.

¿Can in tinemi?

¿Can in tinemi?
Ya tonelelquixtilon, in Ipalnemoani;
oncan tichielo,
in moxiuhquechol icpalypan,
in xochitica in tonacemeltilo.
Oxochicuihuhtoc zan ye mocuic,
in nimitzeelehuia,
nicuicanitl, huehuetitlan.
Zan niman ye nican in ye tona ahuiltlon
Ipalnemoani.
Oxochiicuihuhtoc zan ye mocuic,
in nimitz eelehuia,
nicuicanitl, huehuetitlan.
Teotlé, in mopalnemoani,
¿can in ya tinemi?
Ilhuicac in tinemi,
altepetl in toconyapanaloo,
yehua anahuatl in momac on mania.
Nohuian tichialo,
cemanahuac,
in totzatzililo, in tonitlanililo,
zan tontemolilo in momahuizzo, motleyo.
Ilhuicac in tinemi,
altepetl in tocoyapanaloo,
yehua anahuatl in momac mania.
Ach anca chalchihuitl,
maquiztli ya mahuiztli ya,
in tlazotli, in tlazotli,
moyollo, tota,
Ipalnemoani.
¿Quexquich a in niquitoo
o in motloc in monahuac?
ye ni Totoquihuatzin
¿Zan ticiahuitiuh?
¿zan titlatzihuitiuh?
In zan ayohui, in zan cuel achica,
in titlatzihuitiz.
Quihuintia ye noyol xochihui,
no ye notech on quiza a in tlalticpac.
In ic ninhuinti yaxochitl.
Mochi conittitia in icnyotl:
in nican nemohua in tlalticpac,
o ye nican on flamati.
Yehua in ilhuicatl itic,
in ic nihuinti yaxochitl.

¿Dónde vives?

¿Dónde vives?
Eres festejado, Dador de la vida;
allá eres esperado,
en tu silla real de plumas azules y rojas,
con flores se festeja la luz.
Está pintado con flores tu canto,
te deseo,
yo cantor, en el lugar de la música.
Aquí luego resplandece alegre
el Dador de la vida.
Está pintado con flores tu canto,
te deseo,
yo cantor, en el lugar de la música.
Dios, Dador de la vida,
¿dónde vives?
En el interior del cielo estás,
la ciudad sostienes,
Anáhuac descansa en tus manos.
Por todas partes eres aguardado,
en el anillo de agua que todo circunda,
eres invocado, eres suplicado,
se busca tu gloria, tu fama.
En el cielo tú vives,
la ciudad sostienes,
Anáhuac descansa en tus manos.
Tal vez jades,
joyas maravillosas,
lo que es precioso, lo que es precioso,
eso es tu corazón, padre de nosotros,
Dador de la vida.
¿Qué podría yo decir
estando junto a ti y a tu lado?
yo, Totoquihuatzin.
¿Te irás cansando,
harás a un lado las cosas?
Quizás, fácilmente, muy pronto,
te habrás cansado.
El licor de las flores embriaga mi corazón,
me hace salir de mí mismo en la tierra.
Estoy embriagado con la flor de la guerra.
Todos beben la tristeza:
así se vive aquí en la tierra,
aquí, así es la experiencia.
El está en el interior del cielo,
yo me embriago con la flor de la guerra.

Manuscrito de cantares mexicanos,
fol. 21 v.

In Totoquihuatzin icuic

Tle zan nen nompehua noncuica,
ixpan in totatzin,
yehua teotl Ipalnemohua,
zan ninotolinia.
Macuincanhuitz in huelin mitzahuiltiz,
Ipalnemohua, xiuhtlamatiloltica,

quipitza, quimamali in cuicatl.
Auh in nehua ninotolinia,
¡Tla nimitzahuilti!
Tlaca nen nintlamatia.
Zan nicuicanitl:
icnopillotica nelcicihui mixpan.

In zan icnoxochitl, in zan icnocuicatl,
nimitz on huilia
in tlacatl, in icel teotl, in Ipalnemoani.
In can tinemia, in tonelelquixtilo,
Ipalnemoani;
nohuian tichialo,
cemanahuac.
In zan icnoxochitl, in zan icnocuicatl,
nimitzonehuilia
in tlacatl, Ipalnemoani.

Ya in noncuica yan,
in onmanic xochitl,
in onmanic cuicatl.
Ni chalchihmama,
teocuitlatl nicpitza:
ye nocuic.
Chalchihuitl niczalao:
ye nocuic.

Aya ninotolinia
nimitz on ahuiltia, nic ihtoa:
ni Totoquihuatzin;
Macuincanhuitz huel in mitz ahuiltiz,
Macuincanhuitz huelin quitomaz mocuic.
¿Quen mach ami tlacatl,
ye xiuhte, ye quichichiqui in cuicatl,
quetzaltehuehuelin quicuecuyohua,

in Totoquihuatzin, Macuincanhuitz,
Macuincanhuitz?

Tzinizcan, quechol, xiuhtotol,
ipan timomatia,
Ipalnemoa.
Moyol ahuia,

Canto de Totoquihuatzin que se nombra a sí mismo Macuincanhuitz

Sólo en vano ya empiezo mi canto,
ante el rostro del venerado padre,
él, dios, Dador de la vida,
soy menesteroso.

Macuincanhuitz podría darte alegría,
Dador de la vida, con ofrenda de
turquesas,

él forja, taladra los cantos.

Pero yo soy menesteroso.

¡Si pudiera alegrarte!

En verdad soy un desdichado.

Sólo soy un cantor:

frente a ti suspiro en horfandad.

Sólo tristes flores, sólo tristes cantos,

a ti elevo,

señor, dios único, Dador de la vida.

Donde tú vives, recibes alegría, Dador de
la vida;

por todas partes eres esperado,

en el anillo de aguas que todo circundan.

Sólo tristes flores, sólo tristes cantos,

a ti elevo,

señor, Dador de la Vida.

Así ya canto,

allá quedan las flores,

allá quedan los cantos.

Perforo los jades,

hago fundirse al oro:

son mis cantos.

Engarzo los jades:

son mis cantos.

Soy un menesteroso,

te doy placer, digo:

soy Totoquihuatzin;

Macuincanhuitz puede alegrarte,

puede Macuincanhuitz desplegar tu canto.

¿De qué modo, tal vez el hombre,

como esmeralda, pule el canto,

lo hace brillar como escudo de plumas

finas,

Totoquihuatzin, Macuincanhuitz,

Macuincanhuitz?

Ave preciosa, roja y color turquesa,

eres así para tí,

Dador de la vida.

Se alegra tu corazón,

con ya chichina
flacuilolxochitl,
ihcuilihui in cuicatl.

Zan moquetzal ahtlapal on,
zan timozozoa tzinizcan ihuitica,
Timilacatzoa in tayapal quechol,

xon tlachichina nican in yexochitl,
in tlapan aci ye nican.

allá anda libando
las flores de los libros de pinturas,
da color a los cantos.

Tus alas de quetzal
despliegas con luciente plumaje.
Das vueltas, ave preciosa de cuello de
hule,
ven a libar aquí las flores hermosas,
acércate a la tierra, aquí.

Manuscrito de cantares mexicanos,
fol. 23 r.- v.

Nimitznotza

Macan nimitznotza, Ipalnemoane,
in ni nentlamati ma zan titocniuh.
Ma tocontolhuican in yectli motlatol,
ma toconihocan ica nitlaocaya.

Nocon ya temoa moxochiahuiliz on,
in mocuicapahquiz,
in ye mocuiltonol.

Zan quitoa in yeccan
ilhuicatl itic,
in nemoa, pacoa,
on icac in huehuetl,
manian in cuicatl.

In ca zan nellohua
ye zan ye tochoquiz, in zan ye totlaocol,
In nemian ichan,
in ma yuh quimat anmoyol,
antepilhuan.

Te invoco

Te invoco, Dador de la vida,
me aflijo, aunque seas nuestro amigo.
Hablemos tu justa palabra,
digamos por qué estoy afligido.

Busco tu placer florecido,
la alegría de tus cantos,
lo que es tu riqueza.
Dicen que sólo es lugar de rectitud
en el interior del cielo,
allí se vive, hay alegría,
allí es el lugar de la música,
perduran los cantos.

Con esto adquiere verdad
nuestro llanto, nuestra tristeza,
Su casa es lugar de la vida,
como lo saben vuestros corazones,
oh vosotros señores.

Manuscrito de cantares mexicanos,
fol. 23 v.

Y Totocuic Totoquihuatzin Tlacopan tlatoani

Nictzotzona tohuehueuh,
¡xahuiaca!
An nicuihua, maihtohua:
aya, aya, to, to, to, to,
tiquiti, tiquiti.

Xochitl y huelic,
o maihtoa ichan ya Totoquihuatzi:
totiquiti, toti, to, to, to, to,
tiquiti, tiquiti.

Canto de Pájaros A Totoquihuatzin, señor de Tlacopan

Hago resonar nuestro tambor,
¡jalegráos!
Yo lo tomo, vosotros decid:
aya, aya, to, to, to, to,
tiquiti, tiquiti.

Flores hermosas,
decid vosotras en casa de Totoquihuatzin:
totiquiti toti, to, to, to, to,
tiquiti, tiquiti.

Tlalticpac, ma ahuilhua,
ohna, yye, ayao,
totiquiti, toti,
¡mantahuiacon!

Chalchiuhtli noyollo,
to, to, to, to,
teocuitlatl noxochiuh,
yca ninapana,
ya in nepapan xochitl in noxochiuh,
a niquitquitehuaz qunmanian
y yee, toiquiti, toti,
tonocuicatl.

Zan oc moyolic a xoncuica ya,
to, to, to, to,
nican nicmanaya poyomaxochitl,
a, amoxtlacuilotl,
a totiqui toti, to, to, to, to.

En la tierra alegráos:
ohua, yye, ayao,
totiquiti, toti,
¡que estemos alegres!

Un jade mi corazón,
to, to, to, to,
oro mis flores,
con ellas me adorno,
variadas flores las mías,
yo habré de ofrecerlas alguna vez,
y yee, toiqui, toti,
nuestro canto.

Canta ya en tu corazón,
to, to, to, to,
aquí ofrezco flores que embriagan,
libros de pinturas,
totiqui, toti, to, to, to, to.

Manuscrito de cantares mexicanos,
fol. 30 v.

